



# Miguel Serveto (1511-1553): una nueva perspectiva

*New Light on Miguel Serveto (1511-1553)*

■ Justo Hernández\*

■ La celebración del quinto centenario del nacimiento de Miguel Serveto (Villanueva de Sijena, Huesca, 29 de septiembre de 1511) nos proporciona una ocasión de oro para tratar de hacer, con la oportuna óptica que suponen quinientos años de distancia, una adecuada y justa valoración de su papel en los hallazgos relativos a la circulación de la sangre.

## 1. La glorificación de un mártir

Desde el siglo XVIII, la figura de Miguel Serveto ha padecido una exaltación rayana en la apoteosis, en gran parte debida a su despiadado martirio en la colina de Champel, entonces a las afueras de Ginebra, y a los ilustrados que consideraron anacrónicamente al aragonés como una víctima de la libertad de pensamiento. Es un período que en relación con la historiografía médica de Serveto podríamos denominar «glorificación de Miguel Serveto».

Con motivo de la celebración del cuatrocientos aniversario de su martirio, tal glorificación comenzó a ser corregida, al menos en ambientes anglosajones, con la aparición en 1953 del excelente libro de Ronald Bainton, gran historiador de la Reforma, *Hunted heretic* que sigue siendo la mejor biografía sobre Serveto<sup>1</sup>. Pero en España, por razones fáciles de comprender, prosiguió la glorificación. Baste si no,

---

\* El autor es profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Laguna (Santa Cruz de Tenerife, Canarias). Correo electrónico: justoh79@hotmail.com. Esta Revista ya ha tratado el tema de Miguel Serveto, véase: Osler W. Miguel Servet. *Ars Medica. Rev Human.* 2007;6(1):93-119, y Puerta JL. Teología y medicina en la obra servetiana (Nota introductoria al artículo de W. Osler). *Ars Medica. Rev Human.* 2007;6(1):83-92 (disponibles en: [www.dendramedica.es](http://www.dendramedica.es)).

<sup>1</sup> Bainton R. *Servet, el hereje perseguido*. Madrid: Taurus, 1973.

el comienzo de la famosa biografía de Barón: «la vida de Miguel Serveto y Revés, uno de los ingenios más esclarecidos con que ha contribuido España a la cultura universal, ofreció tal cúmulo de aportaciones a los conocimientos de su época...»<sup>2</sup>.

## 2. Dos digresiones preliminares

¿Por qué digo siempre Miguel Serveto? Porque así se llama. Varios autores hicieron un ímprobo esfuerzo para demostrar que ese era su apellido auténtico, topónimo además de una aldea oscense, mas hubiera sido mucho más simple acudir a las fuentes. En sus dos primeras obras, en las que todavía no había cambiado su nombre pues aún no sufría persecución, campea en la portada su nombre claramente: Serveto<sup>3</sup>. En realidad él nunca usó el nombre de Servet, que es Serveto a la francesa y que se ha tomado de la literatura francófona y así ha permanecido hasta ahora, aunque los historiadores de la medicina siempre hemos utilizado Serveto y también bibliógrafos aragoneses de la talla de Latassa<sup>4</sup>.

En el siglo XIII, el médico damasceno Ibn-an-Nafis, residente en El Cairo, hacía una descripción, basada en disecciones animales, de lo que se ha llamado circulación



Michel servetus

Firma con rúbrica y retrato (de autor desconocido) de Miguel Serveto, tomados de la obra *Servetus and Calvin* (1877) del médico humanista Robert Willis (1799-1878).

<sup>2</sup> Barón J. Miguel Servet, su vida y su obra. Madrid: Espasa-Calpe, 1989, p. 19.

<sup>3</sup> De trinitatis erroribus, libri septem. Per Michaellem Serveto, alias Reves ab Aragonia, Hispanum. Anno MDXXXI (Haguenau, 1531). Dialogorum de trinitate libri duo. De Iustitia regni Christi, capitula quatuor. per Michaellem Serveto, alias Reves, ab Aragonia Hispanus, (Johann Setzer, Haguenau, 1532).

<sup>4</sup> Latassa F. Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año de 1500 hasta 1559, Tomo I. Pamplona: Joaquín de Domingo, 1798, p. 146.

menor, en unos *Comentarios a la anatomía del Canon*. Este manuscrito se descubrió en 1924. Dice así el fragmento que me interesa:

«[L]o que nosotros decimos (y Dios lo sabe mejor) es que puesto que una de las funciones del corazón es la generación del espíritu, el cual consiste en sangre altamente purificada y extremadamente mezclable con una sustancia aérea, es esencial que tal sangre altamente purificada y aire se reúnan en el corazón para facilitar la evolución del espíritu desde el compuesto formado por su mezcla. Esta reunión tiene lugar en la cavidad izquierda de las dos cavidades del corazón, en la cual se genera el espíritu animal. Es igualmente esencial que exista en el corazón del hombre, y en el de los animales que posean pulmones, otra cavidad en la que la sangre se purifique para que sea apropiada para su mezcla con aire... Esta cavidad es la derecha de las dos cavidades que posee el corazón. Después de que la sangre ha sido hecha sutil [oxigenada] en esta cavidad, precisa pasar a la cavidad izquierda, donde se genera el espíritu animal. Pero no hay comunicación, como algunos pensaban que había entre estas dos cavidades, porque el tabique interventricular es hermético, sin ninguna aparente ventana en él. Ni como mantenía Galeno, unos invisibles poros serían apropiados para el paso de esta sangre, porque estos poros no son manifiestos, y el tabique grueso. Por esto, la sangre, después de hacerse sutil, pasa por la vena arterialis [arteria pulmonar] al pulmón para la [circulación] y mezcla con el aire en el parénquima pulmonar. La sangre aireada se purifica y pasa a través de la arteria venal [venas pulmonares] para alcanzar la cavidad izquierda de las dos que posee el corazón después de haberse mezclado con el aire y convertido en apropiada para la evolución del espíritu animal... Los pulmones utilizan, para su nutrición, el residuo de la sangre menos purificada. Por consiguiente, la vena arterialis fue hecha fuertemente impermeable, con dos capas, de suerte que los rezumamientos a través de sus intersticios sean altamente sutiles. Por el contrario, la arteria venalis (venas pulmonares) fue hecha delgada, con una sola capa, para facilitar la absorción de cualquier filtrado dentro de esta vena»<sup>5</sup>.

Pero este texto no pasó a Europa.

### 3. La teología de Miguel Serveto

Después de la fase de glorificación, en los años ochenta del siglo pasado comenzó lo que Diego Gracia ha llamado «Restitución de Miguel Serveto», es decir, el intento de ubicar a Serveto en su justo lugar en la Historia de la Medicina. Aquí el libro clave es *Teología y Medicina en la Obra de Miguel Servet* (1981) de Diego Gracia<sup>6</sup>. Se trata de una aportación muy importante. Frente a los médicos aficionados a la

---

<sup>5</sup> Tomado de Barón J. Historia de la circulación de la sangre. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 48-49.

Historia de la Medicina que no son capaces de responder por qué Serveto inserta el texto de la circulación menor en un libro de teología y si responden lo hacen con vaguedades como que no le gustaba nada la medicina y que la medicina sólo fue para Serveto un *modus vivendi*, Gracia aclara brillantemente que la medicina fue para él, como para los buenos renacentistas, un *modus operandi*, uno de sus métodos para hacer teología junto con la filología. Tampoco la medicina fue en él algo secundario sino que Teología/Medicina/Filología forman una unidad metódica. Siguiendo a Aristóteles y a Galeno la medicina es el método para estudiar la realidad de la teología —pues no es una teología conceptual y abstracta, que es la que nosotros conocemos— sino que es una teología materialista, biológica basada en el sentido literal de la Biblia. Es decir, Serveto aplicó a los estudios bíblicos el corporalismo naturalista que siguió Galeno y él mismo. Por eso, en su *Christianismi Restitutio* (1553) defenderá la fecundación real de la Virgen con la semilla del Espíritu Santo y que el alma que reside en la sangre es creada por Dios y se une al espíritu vital. En este sentido siguió al pie de la letra los muchos pasajes del Antiguo Testamento que hablan de este tema. Por ejemplo el pasaje recogido en el libro de Job (33,4): *El espíritu de Dios me creó y el soplo del Todopoderoso me da la vida.*

Mas, ¿cómo puede hacerse esto? Para Serveto fue muy sencillo. Lo llevaba pensando muchos años. Se formó en la mejor escuela anatómica de Europa con Silvio y con Andernach, en la Facultad de Medicina de París. En sus muchas disecciones se dio cuenta de que el aire (espíritu vital y alma —considerada como *spiritus materialis*—) entra en el neonato con la primera inspiración: la sangre es llevada por la arteria pulmonar a los pulmones, allí se pone en contacto con el aire y ya con el espíritu vital y el alma pasa por las venas pulmonares al corazón izquierdo y es difundido por la aorta con la sangre arterial. Por eso dirá que esto se puede entender fácilmente «si eres versado en anatomía» (en la disección). Es decir, lo que Serveto buscaba era cómo explicar según la filosofía natural y la anatomía la entrada del espíritu vital y del alma directamente en la sangre del neonato. Se trataba por tanto de un problema teológico que preocupaba a Serveto y que resuelve brillantemente. En modo alguno se trata de una indagación anatómica o médica. Este punto no debe olvidarse para entender cabalmente que Serveto no está haciendo investigación anatómica y médica en cuanto tales.

Lo dice en el Libro V dedicado al Espíritu Santo:

«Para entender todo esto hay que entender primero cómo se produce la generación sustancial del propio espíritu vital, el cual está constituido y alimentado por el aire aspirado y por una sangre muy sutil. El espíritu vital tiene su origen en el ventrículo izquierdo del corazón, y a su producción contribuyen principalmente los pulmones.

<sup>6</sup> Gracia D. Teología y medicina en la obra de Miguel Servet. Sijena (Huesca): Instituto de Estudios Sijenenses «Miguel Servet», 2004.

Es un espíritu tenue, elaborado por la fuerza del calor, de color rojizo, de tan fogosa potencia que es como una especie de vapor claro de la más pura sangre, que contiene en sí sustancia de agua, de aire y de fuego. Se produce en los pulmones al combinarse el aire aspirado con la sangre sutil elaborada que el ventrículo derecho del corazón transmite al izquierdo. Pero este transvase no se realiza a través del tabique medio del corazón, como corrientemente se cree, sino que, por un procedimiento muy ingenioso, la sangre sutil es impulsada desde el ventrículo derecho del corazón por un largo circuito a través de los pulmones. En los pulmones es elaborada y se torna rojiza, y es transvasada desde la arteria pulmonar a las venas pulmonares. Luego, en la misma vena pulmonar se mezcla con el aire aspirado, [y] por espiración se vuelve a purificar del hollín, y así, finalmente, la mezcla total, material apto ya para convertirse en espíritu vital, es atraída por la diástole desde el ventrículo izquierdo del corazón.

Ahora bien, que se realice [de este modo] a través de los pulmones esa comunicación y elaboración, lo demuestra la variada conexión y comunicación de la arteria pulmonar con la vena pulmonar en los pulmones, y lo confirma el notable tamaño de la arteria pulmonar, ya que ella no hubiera sido hecha tan grande, ni enviaría tal cantidad de la sangre más pura desde el corazón a los pulmones, simplemente para alimentarlos, ni de esta suerte podría ser útil el corazón a los pulmones. Sobre todo, si se tiene en cuenta que, anteriormente, en el embrión los pulmones se nutrían de otra fuente, a causa de que esas membranas o válvulas del corazón no se abren hasta el momento del nacimiento, como enseña Galeno. Es, pues, evidente que tiene otra función el que la sangre se vierta tan copiosamente del corazón a los pulmones, precisamente en el momento de nacer. Lo mismo prueba el hecho de que los pulmones no envían al corazón, a través de las venas pulmonares, aire solo, sino aire mezclado con sangre. Luego tal mezcla tiene lugar en los pulmones: los pulmones dan a la sangre espirituosa ese color rojizo, no el corazón [el cual más bien se lo daría negro]. En el ventrículo izquierdo del corazón no hay [además] suficiente espacio para tan grande y copiosa mezcla, ni actividad capaz de darle ese color rojizo. Por último, dicho tabique intermedio, al carecer de vasos y mecanismos, no resulta idóneo para semejante comunicación y elaboración, por más que pueda resudar algo. Por el mismo procedimiento por el que se realiza en el hígado una transfusión de sangre de la vena porta a la cava, se realiza también en los pulmones una transfusión de espíritu de la arteria pulmonar a la vena pulmonar»<sup>7</sup>.

En resumen, «que se hace así a través de los pulmones la comunicación, y la preparación, lo enseña la variada conjunción y comunicación de la vena arteriosa

<sup>7</sup> Servet M. Restitución del cristianismo (trad. de Alcalá A. y Betés L.). Madrid: Fundación universitaria española, 1980, pp. 333-335 (en la edición original impresa en Viena del Delfinado, 1553, pp. 170-171).

[arteria pulmonar] con la arteria venosa [venas pulmonares] dentro de los pulmones». Esto es importante, porque Serveto utiliza la anatomía como un método, como un instrumento para explicar la infusión del alma.

En este sentido, pienso que es un error que Ángel Alcalá, en su edición de las obras completas de Serveto, que tiene su gran mérito y contribuye a esta «Restitución de Miguel Serveto», consigne este texto entre las obras científicas de Serveto en el tomo III bajo el título *Prima descriptio motus sanguinis* (*Primera descripción del movimiento de la sangre*). Está completamente sacado de contexto, pues no se trata de un texto científico sino teológico<sup>8</sup>.

#### 4. Miguel Serveto y el cuatrocientos cincuenta aniversario de su muerte (2003)

En esta «Restitución de Miguel Serveto» es necesario citar un trabajo fundamental del Profesor Paniagua<sup>9</sup>. En él explica que el hallazgo anatómico de Serveto, con ser relevante, no supone ninguna alteración para el *statu quo* del galenismo, pues tanto da que la sangre pase por el tabique interventricular que por los pulmones. Y en este sentido, va más allá el fisiólogo Jean-Jacques Dreifuss cuando se pregunta si Serveto ha contribuido realmente al descubrimiento de la circulación de la sangre. Su respuesta es negativa: «la circulación de toda la sangre fue descubierta por Harvey (1578-1657); el desvío que toda la sangre hace por los pulmones ha sido mencionado en varias ocasiones, pero fue Realdo Colombo (c. 1516-1559) el que lo descubrió real y experimentalmente»<sup>10</sup>. Lo afirmado por Paniagua y Dreifuss me hace concluir también que, en sentido estricto, no hay circulación pulmonar, ya que la sangre no vuelve al punto de partida; se trata más bien de que la sangre hace un recodo o un bucle. En realidad, debería hablarse de tránsito pulmonar en vez de circulación pulmonar.

#### 5. El tándem Colombo-Valverde

Como es bien sabido, el texto de Serveto quedó muchos años sepultado. Mas sí llega a la comunidad médica el hallazgo de Realdo Colombo con su discípulo Valverde de Hamusco. Con *De re anatomica* (1559) —póstumo, aunque ya lo conocía Colombo

<sup>8</sup> Alcalá A. (ed). Miguel Servet, Obras Completas, vol. III: Escritos científicos. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza-Institución Fernando el Católico-Instituto de Estudios Altoaragoneses-Gobierno de Aragón, 2005.

<sup>9</sup> Paniagua JA. Miguel Servet, médico renacentista, en: Viñes JJ (ed). Miguel Serveto o Miguel de Villanueva. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2004.

<sup>10</sup> Dreifuss JJ. Michel Serveet a-t-il effectivement contribué à la découverte de la circulation sanguine?, en: Zuber V (ed). Michel Servet (1511-1553). Hérésie et pluralisme du XVIe au XXIe siècle. Paris: Honoré Champion, 2007, pp. 84-85.

desde finales de los cuarenta según nos cuenta Valverde de Amusco (1525-1587)— se describe merced a precisas vivisecciones lo mismo que dijo Serveto. Reza así el texto, *Liber VII, De corde et arteriis*:

«entre ambos ventrículos se encuentra el septo, a través del cual la mayoría piensa que accede la sangre desde el ventrículo derecho al ventrículo izquierdo. De tal manera que a su paso se recupera el espíritu sutil a partir del soplo vital. Sin embargo, el recorrido es tortuoso. En efecto, la sangre es conducida hacia los pulmones por la vena arteriosa [arteria pulmonar] y allí se purifica; después, junto con el aire, llega al ventrículo izquierdo del corazón por la arteria venosa [venas pulmonares], hasta el punto de que nadie hasta ahora lo ha observado ni lo ha dejado escrito; sea muy tenido en cuenta por todos»<sup>11</sup>.

«Se apartan mucho del camino —dice Colombo— pues la sangre es conducida a los pulmones por la vena arteriosa [arteria pulmonar], y allí se purifica; después, junto con el aire, llega al ventrículo izquierdo del corazón por la arteria venosa [venas pulmonares]». Hay aquí una razón de peso para pensar que Colombo fue el primero: la rotundidad con que lo afirma. Declara solemnemente «que nadie hasta ahora lo ha observado ni lo ha dejado escrito; sea muy tenido en cuenta por todos».

Esto sí que llegó a todos y fue aceptado, no creó ninguna polémica, estaba en la calle y como no alteraba el *statu quo* galenista no se le dio importancia. Prueba de ello es que los grandes tratadistas del Renacimiento no recogen este hallazgo anatómico.

## 6. Otros autores

Hay dos autores un poco misteriosos a los que se les ha atribuido también su relación con el descubrimiento de la circulación de la sangre, en cierto modo —aquí, como en tantas cosas influye y mucho el nacionalismo científico—. Son el albéitar de Zamora Francisco de la Reyna que en su *Libro de albeyteria* (1552) dice que *la sangre anda en torno*. Es evidente que esta afirmación no es suficiente para inferir conclusión alguna.

Más interesante es lo que dice en varios de sus libros Andrea Cesalpino (1519-1632), reclamado por muchos de sus compatriotas como descubridor de la circulación de la sangre y a quien Harvey plagió cuando estaba en Padua. Las dos cosas son falsas. Es verdad que Cesalpino utilizó por primera vez el término *circulatio* para hablar de la circulación pulmonar y que afirmó que la sangre sale del corazón por las arterias y retorna por las venas (demostrado esto último con ligaduras de los vasos).

Walter Pagel lo explica meridianamente:

---

<sup>11</sup> Colombo R. De re anatomica libri XV. Venecia: Nicolás Bevilacqua, 1559, p. 177.

«[M]uestra que conoce el retorno venoso al corazón. Si el aristotelismo, incluyendo la posición del corazón y el modelo del círculo en el movimiento macrocósmico y microcósmico, fue un papel importante e inspirador, debería haber hecho el descubrimiento de Harvey unos 30 años más antes que él. Está casi generalmente aceptado que él no merece el descubrimiento, aunque reunió un número de puntos que fueron elaborados y puestos en marcha por Harvey más tarde. ¿Por qué entonces fracasó Cesalpino? La respuesta es sencilla. Cesalpino fracasó porque no pudo conseguir él mismo abandonar su creencia en las anastomosis arterio-venosas a favor de un uniforme y completo retorno venoso y flujo arterial. Jugó con el último, pero no llegó a una conclusión clara. Ésta habría afectado al concepto del flujo de sangre mezclada merced a las anastomosis arterio-venosas. Esta idea básicamente galénica había sido propuesta por Cesalpino en sus *Cuestiones peripatéticas* de 1571. La segunda edición salió en 1593 junto con las *Cuestiones médicas* y fue en esta última donde debatió el retorno venoso generalizado y lo relacionó con su declaración del movimiento perpetuo de la sangre desde las venas al corazón y desde éste a las arterias. Esto fue consistentemente repetido en todos los libros de Cesalpino entre 1571 y 1602 en los cuales el asunto fue abordado, esto es, un año antes de su muerte. En ninguna de esas obras, sin embargo, le encontramos apartándose de su original creencia en un flujo arterio-venoso mezclado. El concepto correcto nunca se dio como una afirmación firme con derechos exclusivos, pero permanece como algo que es digno de tener en cuenta, sobre todo, la experiencia de los sangradores indicaba que la sangre venosa fluye hacia el corazón y no desde él. Su fracaso no fue debido a una deficiencia de observación empírica. Lo que le faltó fue la idea de circulación cerrada. Sin ella no pudo existir el reto para Cesalpino para probarla merced a observaciones y experimentos *ad hoc*, con los cuales Harvey descubrió que la idea era verdadera después, sobre todo, de la idea que le vino y no a partir de ninguna evidencia que él hubiera podido reunir. El simbolismo del círculo aristotélico no pudo proporcionar una guía segura hacia la idea de la circulación de la sangre pues tal simbolismo no representó ninguna significación en esta materia en absoluto. Es verdad que fue el primero en usar el término *circulatio* en relación con el tránsito pulmonar de la sangre venosa. Pero es un conocimiento común que eso no tiene nada que ver con el simbolismo circular... Era simplemente la aplicación del término legítimo usado por los químicos para la destilación. Cesalpino indica aquí un proceso de enfriamiento del vapor caliente que es reducido allí al estado líquido. Que este proceso se repitiera en intervalos regulares puede bien haber sido un pensamiento secundario asociado con el término. Sin embargo, nada aquí conecta con la analogía macro-microcósmica, ni sobre las virtudes preservativas del movimiento circular y los modelos circulares, en otras palabras, nada que nosotros asociemos normalmente con el simbolismo circular de la filosofía natural aristotélica»<sup>12</sup>.

Además pensaba que el retorno venoso se hacía sólo durante el sueño.

<sup>12</sup> Pagel W. *New Light on William Harvey*. Basilea: Karger, 1976, pp. 39-41.



## 7. La gran circulación

En 1628 salta la gran alarma. No hay otro libro igual en su género: *De motu cordis* de Harvey. Nos dice que: *sanguinem iter novum metiri suum et revolvere solus iste liber affirmaret*: «sólo este libro indica que la sangre recorre un camino nuevo y retorna». Como Aristóteles, Harvey diseccionó muchos animales para observar los movimientos del corazón. La clave está en el capítulo VIII (*De circulari motu sanguinis*):

«[E]mpecé a pensar en mi interior si la sangre no tendría un movimiento como en círculo, y hallé después que ese movimiento es verdadero, y que la sangre es arrojada del corazón e impelida a la periferia y a todas las partes del cuerpo a través de las arterias por el pulso del ventrículo izquierdo del corazón, de la misma manera que lo es a los pulmones, a través de la vena arteriosa, por la pulsación del ventrículo derecho, como se ha visto anteriormente»<sup>13</sup>.

Harvey se apoya en el descubrimiento de Colombo para aplicar el desvío de toda la sangre de los pulmones al cuerpo entero. Se trata de uno de los puntos de partida de sus investigaciones. Es decir, si toda la sangre sale del corazón hacia los pulmones y retorna... ¿no podría darse esa situación en todo el cuerpo, impelida la sangre por el corazón? Y así llegará con esfuerzo a su gran hallazgo.

## 8. William Wotton y la Ilustración inglesa

Pero en 1694 salta la sorpresa: un clérigo anglicano de Nottingham, en sus *Reflections upon ancient and modern* dice lo siguiente:

«[T]he first that I could ever find, who had a distinct idea of this matter was Michael Servetus, a Spanish Physician, who was burnt for arianism, at Geneva, near 140 years ago. Well had it been for the Church of Christ, if he had wholly confined himself to his own profession! His sagacity in this particular, before so much in the dark, gives us great reason to believe, that the world might then have had just cause to have blessed his memory. In a book of his, intituled, *Christianismi Restitutio* printed in the year MDLIII he clearly asserts, that the blood passes through the lungs, from the left to the right ventricle of the heart; and not through the partition which divides the two ventricles, as was at that time commonly believed»<sup>14</sup>.

Como estamos en los inicios de la Ilustración inglesa, Wotton (1666-1727) comete

---

<sup>13</sup> Harvey W. Ejercitación anatómica sobre el movimiento del corazón y de la sangre en los animales (estudio preliminar y notas de P. Laín Entralgo; Trad. de María Araujo). Madrid: El Centauro, 1948, p. 241 (en la edición original publicada en Frankfurt por Fitzer, 1628, pp. 41-42).

dos errores típicos de un ilustrado. El primero procede de considerar la historia como un todo cumulativo sin tener en cuenta los diversos períodos históricos y las diversas categorías conceptuales de cada período. Así, aplica la *circulatio* de Harvey, categoría conceptual del siglo XVII, a la situación de Serveto, propia de un siglo anterior. Así, lo único que hace es dar un grave paso en falso historiográfico. Además, como quien mucho abarca poco aprieta, incluye un error de bulto en su texto. Hasta donde yo sé, nadie lo ha señalado hasta ahora. Esto indica que muy pocos autores, si es que hay alguno, han leído esta fuente tan ineludible. En efecto, Wotton dice: *he clearly asserts (Serveto), that the blood passes through the lungs, from the left to the right ventricle of the heart;* pues no, doctor Wotton, es justo lo contrario: *from the right to the left ventricle of the heart.*

## 9. Serveto, héroe y científico para la Ilustración

Y comienza a tener la fama que no tuvo en vida. Como ya se conocía la circulación de Harvey, a la de Serveto la llaman pulmonar. Los bibliógrafos comienzan a exaltarle, especialmente Feijoo (1676-1764). Mas hay otro dato interesante: Menéndez Pelayo se extraña de que Serveto no aparezca recogido en el repertorio de Nicolás Antonio (1617-1684). Pero esto es totalmente lógico, pues es anterior a la edición del texto de Wotton. La gota que colma el vaso es que Jean Astruc (1684-1766) en su catálogo de autores de 1763 cita a Serveto como descubridor del tránsito pulmonar (no habla de circulación) y especialmente Leibniz en una carta de 1727 afirma que descubrió la circulación de la sangre. De aquí pasó a los grandes repertorios bibliográficos del siglo XVIII y XIX: Haller, Bayle, Déchambre, Eloy, Sprengel, Haeser, Manget, etc. Con lo cual se ve que todo ha sido un gran artefacto ahistórico, anacrónico y anatópico. Y que la circulación pulmonar no es tal sino un mero bucle, pues la sangre no vuelve al mismo punto de partida.

## 10. Conclusión

La nueva perspectiva aquí mostrada pretende hacer ver, en la línea de Paniagua y Dreifuss, que Miguel Serveto no descubrió nada sino que simplemente fue un reformador radical, un teólogo *sui generis* y un digno representante de la medicina renacentista: *quod erat demonstrandum...*

---

<sup>14</sup> Wotton W. Reflections upon Ancient and Modern. Londres: Leake, 1694, pp. 211-212.